

ECUADOR: LA RAZÓN DE LA SINRAZÓN

Gustavo Vega-Delgado

En el Ecuador la razón ha perdido la cordura. La educación enseña la ignorancia. La salud anda enferma. La obesidad abulta una frondosa desnutrición. El derecho ha extraviado la justicia. El dulce sabe amargo y el agua dulce se ha vuelto salada. El pensamiento invoca la estulticia. La belleza visita al cirujano plástico. El Hombre se ha hecho para el Sábado y no éste para el Hombre. La oración reza por mesianismos, jamás por altruismos o por el hondo misticismo. La moral pacta con la corrupción y el diablo se ha vuelto predicador. Ecuador vive la razón de la sinrazón. La patria —matria es mejor decir— no reconoce a sus hijos y funge de madrastra. El país es un dios Saturno renovado que se engulle a sus propios hijos. La ecología deja de ser verde. Comunismo y socialismo —padeciendo de daltonismo— gustan del rosa cursi y el azul marica, abdicando del rojo pleno. El amor anda interesado. La universidad no es universal y sirve a las parcelas parroquiales del interés. La seguridad tiene miedo y se ha entregado timorata al pánico. La justicia aboga por el revés y no por el derecho. La codicia reemplaza a la sexualidad y el gozo es hoy el mercado. Los quijotes son sanchistas. El mejor capital ya no es humano sino financiero. Las fuerzas armadas tiran a matar frontera adentro y los toletes policías siguen sirviendo para abollar ideologías —como decía Mafalda. Las Bases de Tena y Manta son monumentos a la indignidad nacional y ésta última intenta usarse de burdel para los gringos. El TLC es un suicidio agropecuario, robo descarado del conocimiento ancestral de los pueblos a favor de la codicia de las transnacionales que ha puesto en remojo la soberanía. Tantas instituciones han dejado de ser Ilustres y a aquellas Honorables hay que retirarles la “H”. La cobardía se viste de temeraria y la valentía vacila pusilánime. El cálculo infinitesimal de Leibnitz y Newton lo han patentado los políticos partidistas para medir en micras sus intereses. La tolerancia está fanática y los partidos —esa parte miope de la política— quieren ser el todo. El gato ha sido nombrado despensero y el ratón custodia celoso el queso.

Así como La Gloriosa del pueblo, la revolución de 1944, fue traicionada por el velasquismo, también el 7 de febrero de 1997 y el 21 de enero del 2000 —las caídas de Bucaram y Mahuad, respectivamente— fueron usufructuados por la “cordura” del cinismo. Las irresponsables elites económicas del país son las únicas cuerdas, pues en cada asonada, revuelta y revolución popular se reparten canonjías y cargos. Si tanta normalidad es la cordura, prefiero la anormal locura de la insubordinación, me adhiero al elogio de la locura a lo Erasmo si ésta significa para el país el triunfo del civismo sobre la política, si la ley sirve a la vida y no al revés y si la ciudadanía activa es el rostro de la honestidad, si la “camioneta” tras la caída de Bucaram —a la que se subieron en triunfo impostor otras demagogias regresivas— se encuentra en la mecánica o mejor, en el cementerio de la chatarra política.



Exhumar la solidaridad

La solidaridad tiene encarrujado el rostro y le hace muecas a la bondad. La solidaridad en el país está egoísta —en los políticos con yapa y paltana— y se ha hipotecado con intereses usureros al individualismo totalitarista. No sólo la selección natural y la lucha del más fuerte sobre el más débil permitió la adaptación exitosa de los seres vivos en la evolución de las especies. También la solidaridad contribuyó a ralentizar los riesgos y acechos de extinción biológica y apareció como un antídoto de supervivencia cultural. Tal estrategia fue evidente entre los cristianos perseguidos de las Catacumbas. El comunismo del siglo XX intentó re-editar la solidaridad contra el superhombre nazi, la falange de los camisas negras o el monopolio capitalista. Pero la solidaridad rusa se tornó burócrata, deshumanizada y cruel, posponiendo el paraíso comunista, mientras la revolución cultural china de Mao quedó en el desván de la economía de mercado —de esa China de la cual Mafalda y Quino solían presagiar con fino humor su asoladora presencia mundial. Entrampada entre el comunismo masificador y el individualismo capitalista, la solidaridad buscó terceras vías. El Personalismo de Emmanuel Mounier preñó la filosofía humanista y el Cooperativismo nacido en las aulas de Lovaina gestó fábricas donde el capital se daba de la mano con el trabajo en el intento de superar las clases antagónicas de Hegel y Marx. La empresa Ciaco en Cuenca fue un ensayo interesante. El Kibuth y el Cashbá judíos fueron inventivas ingeniosas para prestarse las manos y buscar juntas las familias cómo nutrir y educar a sus hijos mediante exitosas economías —desde alcancías hasta



bancos—, producto de la contribución de todos. La tercera vía de Regis Debray significó un bautizo cristiano al socialismo, mientras la Teología de la Liberación ensayaba con más doctrina y vivencialidad lo propio en América Latina. La economía informal fue el “Otro Sendero” para Hernando de Soto. La saturación de la polémica radical y aburrida de los opuestos engendró diversas filosofías de equilibrio: la sofrosine griega, el wu wei chino, la línea áurea de la India, el camino del medio de los templarios, las armonías aymaras y el imaimana andino.

En los Andes la solidaridad fue la reciprocidad. El Ayllu significó producción y consumo solidarios. En el Perú y Bolivia tal reciprocidad se denominó “Aíñe”; en el Ecuador, “Maquimañachi”; entre los cañaris, “Randica” y la “Minga” fue adoptada hasta por las ciudades para las convocatorias cívicas. En castellano, esos términos se traducirían como “Prestamanos”. El Poroto casado con el Maíz fue el matrimonio de dos plantas —proteínas e hidratos de carbono— a favor de una solidaria nutrición. Sin solidaridad intra-raza, la resistencia afroamericana hubiera desaparecido. ¡Latinoamérica necesita a gritos exhumar de la desmemoria, la solidaridad! ■



Gustavo Vega-Delgado. Ecuatoriano. Médico, filósofo, maestro en Ciencias (Psiquiatría), Antropología y Artes por las universidades de McGill, Canadá, y Harvard, EUA. Ha sido Rector de la Universidad de Cuenca, Vicepresidente de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL); Presidente de Amnistía Internacional-Ecuador; Representante a la Asamblea Nacional Constituyente y Embajador de Ecuador en México. Ha escrito diez libros sobre temas de antropología, derechos humanos, psiquiatría transcultural y temas universitarios. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.